

# Estadística y antroponimia\*

## (I)

Por RAFAEL MIR DE LA CRUZ

Estadístico Facultativo

En tiempos pasados hicimos un compendio de los apellidos de la provincia de La Coruña. Después efectuamos algunas investigaciones sobre los de otras provincias y regiones españolas. El hecho de haberse publicado, en Francia, un estudio sobre los apellidos y nombres de pila del país galo, nos induce a dar a conocer, en forma resumida, el fruto de nuestra labor, que no tiene carácter exhaustivo ni perfecto, ya que el intento de llegar a un Índice de apellidos hispánicos, con expresión de sus orígenes, etimología, arraigo y difusión, requeriría un equipo de especialistas en diversas materias.

Desde California a Chiloé, en la americana costa del Pacífico, y desde Terranova a Patagonia, en la opuesta vertiente atlántica, hay varios cientos de miles de personas que llevan apellidos españoles, deformados algunos en su difusión espacial y por la inevitable erosión del tiempo.

El propósito y alcance de esta exploración estadística, en el vasto y complejo colectivo de la Onomástica, es fomentar el interés por estudios, que con mayor rigor científico, pongan de relieve que la Estadística, en la que no todo es prosa matemática, puede servir, valiéndose de clasificaciones y de sencillos métodos, seleccionando cifras, estableciendo proporciones y conexiones, y sentando posibilidades, para determinar los oscuros e imprecisos orígenes de muchos vocablos, y la interdependencia de muchas denominaciones.

La vida empieza por un nombre. Adán, que, de acuerdo con el Génesis, lo tuvo expresivo de una idea (tierra roja).

---

\* Prohibida toda reproducción total o parcial sin citar la publicación y el nombre del autor.

Desde los primeros tiempos de la Humanidad, los nombres tuvieron una significación metafórica o figurada, expresando cualidades y méritos, constancia de defectos físicos, o sirviendo de burla y menosprecio. Eran nombres propios que no se heredaban. En las primeras civilizaciones del Mediterráneo oriental solía añadirse al nombre propio el del padre, y en Grecia se hizo cosa análoga, agregándose en ocasiones el del lugar de origen (Luciano de Samosata). Los prácticos romanos fueron más allá, incorporaron al nombre personal o **agnomen** lo que es hoy nuestro nombre de bautismo, prenombre que indicaba el orden de nacimiento (Primo, Segundo, Quinto), la procedencia, oficio u otra particularidad. El verdadero nombre oficial, el sagrado, era el de la **Gens** o estirpe, el **nomen**, y a continuación venían el **cognomen**, señalando la rama o subestirpe de la Gens, equivalente a nuestro segundo apellido. Cayo Julio César tenía el apellido Julio, aunque después se mitificara el **cognomen** de César, el que paradójicamente significa algo parecido a melencólico. Las mujeres, con menos personalidad, llevaban sólo el nombre de familia gentilicio; eran simplemente, Julias, Cornelias o Terencias. La conjunción de las tres nominaciones, en los varones, originaba graves e imponentes nombres, de gran fuerza expresiva.

Vemos el antecedente de los apellidos modernos en la época romana. Con la caída del Imperio Romano desaparece esa estructura onomástica, y dejan de usarse los nombres gentilicios y de familia. Con el advenimiento del Cristianismo, se sobrepone lo individual, manteniéndose sólo el nombre de bautismo. Los nombres de pila van transmitiéndose, y al evolucionar se concretan en los apellidos actuales. En la actualidad los primeros se han convertido en un arcano, y se considera normal llamarse Juan, Lucas o Fernando, palabras carentes de significado en las lenguas modernas, pero que en otros tiempos lo tuvieron bien señalado.

Los visigodos, como todos los pueblos germanos, desconocieron el **cognomen**. Para nombrar a las personas arbitraban nombres alusivos a sus peculiaridades, acompañados, a veces, de un renombre.

En la Edad Media se continúa con un solo nombre, el de bautismo, hasta llegar al siglo XI, en el que hubo necesidad, para evitar confusiones, con el aumento de la población, de adoptar una segunda denominación o agregado, referente al padre o a la madre, arranque de los patronímicos.

Fue corriente, en Europa, el que los señores utilizaran como sobrenombre el de las tierras de su dominio, y las propias gentes humildes emplearon, asimismo, el lugar de procedencia como apelativo, surgiendo los apellidos toponímicos. También fue usual el tomar la designación del oficio ejercido, como apodamiento, que pasó a ser hereditario.

De ordinario, los apellidos nacieron de alias y de motes, adjetivos sustantivados, en ocasiones laudatorios y en otras despectivos, los que, aplicados por los convecinos, designaban la casa y la casta, pasando de una a otra generación.

En pueblos antiguos estabilizados, como el vasco, predominaron los topónimos, siendo corriente el nombre compuesto del personal y del lugar de origen. Tienen

los vascuences los apellidos más antiguos de España, y tal vez del mundo, y son los que menos deformaciones han sufrido con el correr de los años, merced a su aislamiento. En este pedazo del globo terráqueo constituido por la península Ibérica, vivieron y transitaron pueblos de las más diversas razas, lo que hace más dificultoso y, a la vez, más interesante el tema estudiado.

Ya al término de la Edad Media y en los comienzos del Renacimiento, los sobrenombres se van convirtiendo en hereditarios, mas hasta el siglo xix no adquieren una cristalización legal, regulándose jurídicamente su uso en los códigos civiles de tipo napoleónico. En siglos anteriores, cuando los motes respondían a defectos u origen (en especial, cuando era éste moro o judío), era frecuente el cambiarlos, no siendo raro el que en la época feudal los vasallos llevasen el nombre de su señor, y el que se eligiese el apellido de la madre cuando el solar habitado por la familia era el materno.

Los apellidos adquieren fijeza en el pasado siglo, gracias a la convención de transmitirse el paterno en línea masculina, no pasando el de la madre a la segunda generación, si bien hay naciones, como algunas americanas, en las que el materno antecede al del padre (John Fitzgerald Kennedy, en Estados Unidos, e igual práctica se sigue en Brasil). En casi todos los países la mujer al contraer matrimonio toma el nombre del esposo, constituyendo España una excepción, como reflejo de una mayor personalidad reconocida al sexo femenino por nuestro antiguo Derecho patrio.

Hoy ofrecen los apellidos, prescindiendo de los aspectos heráldico y genealógico, un gran interés psicológico y social. Pueden servir, incluso, para patentizar corrientes migratorias, y como elemento de análisis de la composición de la población de las naciones hispanoamericanas y en las grandes urbes.

La transparencia etimológica de algunos nombres es manifiesta, mas la mayoría son enigmáticos para el gran público, y en ocasiones su interpretación se reduce a simples hipótesis, conjeturas, y a suposiciones, debiendo establecerse en ciertos casos un orden probabilístico en la verosimilitud de las distintas acepciones.

La Antroponimia, o estudio de los nombres de las personas, ha alcanzado el rango de ciencia, con técnica propia, para la investigación del origen de nombres y apellidos, con reglas estrictas en la localización de voces primitivas y en el examen de las semánticas y fonéticas regionales.

Sin embargo, la historia de los vocablos no siempre es conocida. El lenguaje cambia con la evolución de los pueblos. Los nombres vernáculos se alteran fonética y gráficamente, surgiendo numerosas variantes por la adición de antefijos y sufijos, elisión, contracción, simples aféresis, o por la soldadura de un nombre a un pronombre. Pocos apellidos habrá que se hayan transmitido íntegros desde su aparición. La Fonética y Ortografía arcaicas cedieron el paso a nuevas formas, creando el pueblo, como señala don Ramón Menéndez Pidal, su propia etimología

sobre la ya existente. Incluso después de someterse la transmisión de apellidos a reglamento legal, sufrieron, muchos, modificaciones y tergiversaciones en el propio Registro Civil, por lectura equivocada de letras.

Es innegable la relación del hombre con los parajes que habita. Se sobrevive dando su propio nombre a las tierras que habita o que conquista (epónimos) y en tiempos más cercanos lo toma del lugar que le vio nacer (topónimos).

Reflejan así, los apellidos, la relación íntima del ser humano con la tierra, evocando los ríos, valles y montañas del país en que vive, y las características de los terrenos y frutos que cultiva, pero lo más corriente es que el nombre se relacione con él la morada o lugar habitado, gracias a lo cual han subsistido los de muchas localidades desaparecidas.

Pecan de ingenuas las ingeniosas, y a veces arriesgadas, explicaciones de ciertas publicaciones nobiliarias sobre la procedencia y orígenes de tales o cuales apellidos. Las estratificaciones genealógicas son complicadas, y en realidad muy escasos linajes provienen de un único tronco. Pocos nombres, los de escasa densidad, y algunos extinguidos, dimanen de un sólo tronco, como puede deducirse de un sencillo razonamiento estadístico.

No hay que perder de vista el que los santos toponimicos pertenecen, en su inmensa mayoría, a la época romana; la denominación de los lugares poblados se completó en tiempos de Roma, de los que arranca también una antigua y amplia onomástica personal. Poco quedó por hacer en las épocas siguientes. Los visigodos latinizaron sus nombres personales y la invasión árabe modificó algunos términos, introduciendo otros nuevos en la parte meridional de la Península. Subsistió un fondo común de nombres y de topónimos. Durante el dominio musulmán, el pueblo hispano-godo conserva su propio lenguaje, y aunque el mozárabe no llegara a escribirse nunca, es innegable que se mantuvo (más o menos indemne) un fondo común de elementos lingüísticos. Los ocho siglos de Reconquista no supusieron una continua lucha de moros y cristianos. Había un intercambio permanente, y se produjeron trasvases de poblaciones en todos los sentidos; cuando núcleos mozárabes emigraban hacia el Norte empujados por las persecuciones religiosas, y al repoblarse los territorios reconquistados, lo que se hacía con gente norteña de comarcas tranquilas y alejadas de la movедiza línea de la Reconquista, lo que se traducía en una mayor densidad de población.

Hubo cordobeses con apellidos godos, como Ben Guzmán, y otros arabizados, como Benavides (los hijos de Vidas, o Vidal, en opinión de Menéndez Pidal). Aún hoy hay apellidos de descendientes de moros andaluces en Tetuán y Fez, como Gómez, Pérez y Torres, entre otros. Los castellanos no desdeñaban antefijos arábigos. Los condes de Carrión eran llamados los Vani Gómez, y el propio Rodrigo Díaz de Vivar fue el Cid (de Sidi).

El análisis de la frecuencia estadística de los humildes apellidos rurales en las zonas distantes de los grandes centros urbanos, aisladas algunas hasta tiempos recientes, en las que la toponimia local y nombres vernáculos se mantienen, con

mayor pureza por haber experimentado pocas modificaciones, permite establecer con alguna certeza el origen de los apellidos y poner de manifiesto concordancias y similitudes.

## NUMERO DE APELLIDOS ESPAÑOLES Y METODOS DE TRABAJO UTILIZADOS

La primera interrogante planteada es la del número de apellidos españoles hoy existentes, sin tener en cuenta los propiamente portugueses ni los autóctonos iberoamericanos. En el *Diccionario nobiliario*, de Julio de Atienza, Barón de Cobos de Belchite, se relacionan más de 10.600 apellidos (exponemos la cifra redondeada por haber obtenido una muestra del diez por ciento de este sumario), cifra que, en nuestro juicio, no ha sido superada por ninguna otra publicación. Grace de Jesús Alvarez, en su tesis sobre topónimos en apellidos hispanos (Adelphi University), investigación basada en la *Guía Telefónica de Madrid* de 1955, considera que hay 14.765 apellidos españoles, una vez eliminados los de procedencia extranjera. Nosotros, empleando la misma fuente de información, con una muestra aleatoria del diez por ciento (descartando los nombres comerciales) de los abonados que figuran en la *Guía Telefónica* de 1956 de la capital de España, llegamos a obtener un número de 15.280, lo que implica una notable coincidencia, toda vez que no eliminamos a los nombres de origen extranjero arraigados en España. Lógicamente, en la capital de España, crisol de sus pueblos y regiones, debiera hallarse representada la totalidad de los apellidos españoles, pero la realidad es otra, puesto que la escasa frecuencia de algunos exige una muestra de mayor tamaño, y un censo completo en aquellos de verdadera rareza.

Algunos nombres se mantienen localizados en demarcaciones concretas y reducidas, siendo sus portadores habitantes del medio rural que carecen de teléfono. Los censos electorales del primer cuarto de siglo constituyen una buena fuente de información para una labor exhaustiva o un trabajo muestral, por corresponder a un período en el que las migraciones interiores no eran de consideración.

Trabajando con los de varias provincias representativas de diversas regiones, y la *Guía Telefónica de Madrid* y de las cincuenta provincias españolas de 1973, apoyándonos en diversos estudios regionales, y en listas de opositores publicadas en el *Boletín Oficial del Estado*, llegamos a una distribución de frecuencias en el conjunto nacional, después de coordinar estos dispersos materiales. No tuvimos en cuenta más que el primer apellido de las personas que figuraban en las varias relaciones consultadas. Nos ha sido de utilidad el cómputo de los apellidos típicos de la provincia de Castellón que no aparecen en su *Guía Telefónica* ni en las de Barcelona, Madrid y provincias limítrofes, a fin de hacer la extrapolación del porcentaje de omisiones en el total del país.

## I

## NUMERO DE APELLIDOS ESPAÑOLES CLASIFICADOS POR SUS FRECUENCIAS

Frecuencia por 1.000 habitantes	Número de apellidos	Frecuencia relativa — Porcentaje	Frecuencia relativa acumulada — Porcentaje	Millones españoles	Número de habitantes por apellido
Superior a 2 .....	15	17,7	17,7	6,0	400.000
De 2 a 5 .....	15	4,5	22,2	1,5	100.000
De 1 a 2 .....	19	2,9	25,1	1,0	52.600
De 1 a 5 .....	86	9,7	34,8	3,3	40.700
De 0,5 a 1 .....	180	13,5	48,3	4,6	25.500
De 0,1 a 0,5 .....	1.668	41,7	90,0	14,2	8.500
Inferior a 0,1 ...	Sup. a 25.000	10,0	100,0	3,4	136
TOTALES .....	26.984	100,0		34,0	1.260

Para obtener las frecuencias superiores a 0,1 por 1.000, ponderamos los coeficientes de estos 1.893 apellidos, en las provincias españolas, con arreglo a la población de las mismas:

$$F_m = \frac{\sum f \cdot p}{\sum p}$$

Por la irregularidad de la distribución, ni la media de españoles por apellido (1.260) ni otros parámetros estadísticos son representativos. Realmente, no hemos analizado más que la densidad de los apellidos de los cinco primeros intervalos. En el último, abierto, se ha inferido la cifra de los nombres que en el conjunto nacional no alcanzan la proporción de uno por diez habitantes, aunque gran parte de ellos la superen con creces en algunas regiones y comarcas.

Si bien, podríamos establecer con certeza los porcentajes en bastantes de estos apellidos que se acercan al límite inferior de 0,1 por 1.000, ello conduciría a una interminable graduación en grupos, por lo que hemos preferido dejar un final abierto, en una exposición aproximada, puesto que un censo completo es difícil de lograr por motivo de la continua aparición de nuevos apellidos—tema del que nos ocuparemos más adelante—y de la acelerada desaparición de otros. Es posible que un cálculo exacto rebasara la cifra dada (26.983) como compendio, en dos o tres millares, pero también es probable que el desdoblamiento de apellidos compuestos y la eliminación de las variantes por distinta grafía, la redujera a menos de los 20.000 nombres.

Lo que se desprende del cuadro anterior es que hay un 48,3 por 100 (frecuencia acumulada de las cinco primeras clases)—cerca de la mitad—de apellidos vulgares, y que un segundo grupo de menos corrientes sobrepasa el 40 por 100 de la población (41,7 del quinto intervalo), así como el que las denominaciones no

usuales exceden ligeramente del 10 por 100, aunque en este último grupo la oscilación es amplísima, pues los hay que se acercan en su reiteración al uno por diez mil habitantes, mientras otros no llegan a la proporción de uno por cien mil, aparte de esas rarezas, que no alcanzan la veintena, a causa de su inminente extinción o de su reciente nacimiento.

Puede hablarse de una ley de desaparición gradual de apellidos en aquellos que no llegan a alcanzar cierta densidad por mor de la contingencia de que en varias generaciones de las familias que los llevan no haya descendencia o sucesores varones. Muchos, relevantes en los pasados siglos, han desaparecido o se han fusionado con otros para subsistir. Contrariamente, por esa misma ley probabilística, hay una notable propensión a la extensión de los apellidos vulgares, en especial de los patronímicos, que invaden las grandes ciudades, presentando en las clases medias coeficientes mayores que el total de la nación.

Una tercera consideración, es la de la incesante formación de nuevos calificativos familiares por cambios legalmente autorizados.

En cuanto a la creación de modalidades por modificación de las grafías existentes, ya se hizo todo cuanto cabía hacer introduciendo en el léxico onomástico las más dispares figuras por alteración de los nombres reales primitivos.

A continuación se ofrece la clasificación de los apellidos por su letra inicial, en el conjunto nacional y en las tres regiones de habla no castellana, así como la de las entidades de población, obtenida ésta mediante una muestra del 10 por 100 del Índice Corográfico de España de 1940.

## II

### CLASIFICACION DE LOS APELLIDOS Y DE LAS ENTIDADES DE POBLACION POR SU LETRA INICIAL

(Porcentajes)

Letras	APELLIDOS				Entidades de población de España
	Conjunto nacional	Cataluña	Galicia	Vascongadas	
A	9,1	10,8	8,0	19,7	6,5
B	9,5	15,0	7,2	6,9	7,1
C	10,4	15,2	14,8	3,1	15,5
CH	0,8	—	1,0	0,7	1,4
D	1,7	1,9	2,3	0,8	2,2
E	3,0	3,0	2,1	7,0	2,8
F	6,4	4,5	5,6	0,5	4,5
G	6,1	5,7	5,3	8,4	4,0
H	1,5	0,6	0,7	0,2	2,1
I	1,3	0,5	0,8	7,2	1,0
J	2,0	1,8	0,9	0,5	0,8
K	...	—	—	0,1	...
L	5,3	0,7	4,9	8,1	3,6
LL	0,9	1,6	0,1	0,1	0,3

Letras	APELLIDOS				Entidades de población de España
	Conjunto nacional	Cataluña	Galicia	Vascongadas	
M	6,1	10,0	8,9	8,5	8,4
N	1,6	0,7	1,8	0,8	2,2
O	2,3	1,6	1,9	7,1	1,7
P	8,5	6,5	7,8	2,2	8,4
Q	0,6	0,4	1,1	0,2	0,7
R	5,1	4,7	6,8	0,6	5,1
S	5,9	5,6	7,3	3,9	7,0
T	3,4	3,7	4,3	1,4	4,7
U	1,4	0,5	0,5	5,8	0,7
V	5,2	4,4	5,6	1,0	8,3
X	...	0,6	—	—	0,1
Y	0,5	—	0,1	0,3	0,2
Z	1,4	—	0,2	4,9	0,7
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Los apellidos catalanes comienzan principalmente por las letras C y B, a las que siguen la A y la M.

Los gallegos, por C y M, y en menor proporción, por A y S.

En los vascuences, las vocales suponen un 46,8 por 100.

En el conjunto nacional se imponen las tres primeras letras del abecedario con más del 35 por 100, y en las entidades de población destacan, además, la P y la V.

Los apellidos clasificados por sílabas y letras, según muestra de dos mil nombres, en números relativos, es la que sigue:

Porcentaje		Porcentaje		Porcentaje	
De una sílaba .....	3,9	De dos letras .....	...	De seis letras .....	32,4
De dos sílabas .....	42,5	De tres letras .....	0,5	De siete letras .....	22,4
De tres sílabas .....	49,7	De cuatro letras ...	11,1	De ocho letras .....	8,2
De cuatro sílabas.	3,9	De cinco letras ...	19,8	De nueve y más ...	5,6
	100,0				100

Los apellidos más breves que conocemos, de dos letras, son Fe, el catalán Pí (Pino) y el gallego Nó.

En la región catalana se prodigan los apellidos concisos de tres letras. Los de mayor extensión silábica son los vascos, pero gran parte de estos apellidos yuxtapuestos, triples como Aguirregundabarrena y otros interminables como Iturriberrigorribeascoechea (la casa de abajo de la nueva fuente roja), han sido creados artificialmente por ignorantes empleados del Registro Civil en el pasado siglo, los que, desconocedores del idioma y ambiente, iban consignando en las inscripciones de nacimiento la serie de apellidos expresados en su lengua vernácula por los sencillos aldeanos, fusionándolos indebidamente.

Desde luego, hay apellidos compuestos originales larguísimos, como ese recargado topónimo anterior, que pueden obedecer a una intención jocosa, o de alarde gramatical para expresar la localización, en pasados tiempos.

En el siguiente cuadro exponemos los coeficientes relativos por regiones de origen.

## III

Andalucía .....	2,6
Aragón .....	5,2
Asturias .....	4,4
Castilla .....	21,1
Cataluña .....	11,2
Extremadura .....	1,7
Galicia .....	14,4
Mallorca .....	1,1
Murcia .....	0,6
Navarra .....	7,2
Valencia .....	1,4
Vascongadas .....	22,0
Extranjero .....	7,1
	100,0

La catalogación es algo ambigua. Es difícil distinguir un apellido propiamente mallorquín o valenciano de un catalán. En las regiones limítrofes, como Galicia, Asturias y León, hay una mezcolanza de apellidos en las comarcas fronterizas, por no hablar de la amalgama de vascos y navarros. Los territorios tardíamente reconquistados, Extramadura, Murcia y Andalucía, ofrecen exiguo número de apellidos autóctonos.

Por supuesto que la cuna de la mayor parte de los apellidos españoles se encuentra, en el Norte peninsular, en la vieja Cantabria, Vasconia, Pirineo navarro-aragonés, Galicia y Cataluña, de donde pasaron, más o menos diversificados, a las nuevas tierras reconquistadas.

En Castilla, comprendiendo en dicha clase a las regiones de habla castellana, las dos Castillas y el Reino Leonés, la mayoría pertenece a las provincias septentrionales; la distribución relativa la estimamos así:

Santander .....	27,8
Burgos .....	19,4
León .....	13,0
Rioja-Soria .....	12,3
Resto Castillas .....	27,5
	100,0

Hay nombres que surgieron coetáneamente en reducido lapso en regiones distintas, con iguales denominación y significado.

Así ocurre con Alba, que aparece en Cataluña y en todos los reinos cristianos, al igual que otros derivados del color de la tez o del cabello (Blanco, Bermejo,

Rojo, Prieto) formados de modo simultáneo en Galicia, Aragón y Castilla. En el nacimiento de los calificativos hay que tener en cuenta las circunstancias y época. Así, el apellido Franco que proviene, por su antigua ubicación en sitios lejanos entre sí, de múltiples ascendencias, pudiera expresar el sobrenombre dado antaño a personas de carácter abierto y llano, y asimismo, representar al que estaba libre de cargas (que no era pechero), pero la etimología más plausible se enlaza con la del pueblo germánico que ocupó las Galias (la voz Frank quiere decir hombre de la lanza).

Numerosos caballeros francos vinieron de su tierra en el decurso de la Reconquista y un buen contingente de los mismos contribuyó a la de Toledo. Los que se arraigaron en nuestro país—que debieron ser no pocos—y fundaron solares, serían conocidos por el apodamiento de la nación originaria. Todo ello, sin que rechacemos las otras presunciones.

Si entendemos por Estadística el arte de precisar las cosas que se ignoran (Alfredo Sauvy), hemos de atenernos en toda interpretación a lo más probable y seguro, aunque a veces las excepciones tengan más posibilidades de transmitirse que lo corriente.

Un esbozo de la clasificación etimológica por regiones, también en cifras porcentuales, viene a continuación:

## IV

ETIMOLOGIA	Castilla	Cataluña	Galicia	Vasco- navarros	España
De topónimos .....	16,9	33,7	78,6	88,4	58,8
Patronímicos .....	24,0	36,5	5,8	0,9	12,6
De oficio o actividad .....	13,7	10,9	3,9	0,9	6,3
Cualidad física o de carácter.	14,4	1,5	0,7	3,7	6,0
Defecto físico o de carácter.	10,4	0,5	1,1	0,7	3,9
Religiosa .....	1,3	2,1	2,1	0,1	1,4
Expresivos de oriundez .....	3,1	1,8	...	...	1,0
Del reino animal .....	6,0	2,8	1,1	1,3	2,8
Del reino vegetal .....	6,6	7,2	5,5	... (1)	4,8
Varios .....	3,6	3,0	1,2	4,0	2,4
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

La discriminación no deja de ser ecléctica, ya que buen número de apellidos, de sobremanera en Cataluña, son a la vez patronímicos con toponimia homónima.

Gran parte de los últimos—casi todos los vascuences y gallegos—se relacionan, a su modo, con la vegetación circundante del lugar o casa habitados. En estos casos damos preferencia al topónimo para incluir el apellido en una u otra clase.

La ya citada autora, Grace de Jesús Alvarez, saca la conclusión de que hay un 77 por 100 de apellidos hispánicos de procedencia toponímica, lo que creemos exagerado, porque al quedar por bajo de la cifra real el sumario de su notable

(1) La mayor parte de los topónimos se relacionan con la vegetación.

ensayo, se le pasan por alto buen número de patronímicos no usuales y de calificativos de oficio y de características personales.

Este 58,8 por 100, obtenido por nosotros, en el conjunto nacional, lo suponemos más acompasado a la realidad.

Hay que reconocer, no obstante, que en la base toponímica estriba el fundamento de nuestro apellidamiento. El que dude acerca de su prosapia, puede consultar el índice corográfico buscando una posible concordancia de su nombre con las entidades de población allí relacionadas, con la seguridad de que hay más de un 50 por 100 de probabilidades de hallar analogías esclarecedoras de su origen.

Una muestra del 10 por 100 de los nombres que figuran en esta publicación, que ascienden a 102.760, según nuestros cálculos, eliminando los no topónimos como Barrio, Camino, Estación, etc., y los repetidos, nos da una cifra redondeada de 43.700 locuciones diferentes, es decir, el 56,15 por 100 del total, proporción que, extendida a las regiones y a ciertas provincias, permite sentar esta distribución:

## V

REGION O PROVINCIA	Número absoluto de entidades de población — Censo 1940	Número estimado de entidades con nombre diferente	Porcentaje respecto al conjunto nacional
Galicia .....	33.854	18.890	38,3
Asturias .....	7.057	3.963	8,0
Vascongadas .....	2.657	1.492	3,0
Cataluña .....	5.798	3.256	6,6
Navarra .....	1.410	792	1,6
Burgos .....	1.328	746	1,5
Santander .....	1.048	584	1,2
León .....	1.013	569	1,1
Resto provincias .....	33.924	19.048	38,7
<b>TOTAL ESPAÑA .....</b>	<b>87.889</b>	<b>49.340</b>	<b>100,0</b>

El reparto porcentual de nombres toponímicos por regiones guarda cierta similitud con el de apellidos, salvo en lo tocante a Vasconia, en donde todo el país es un puro topónimo reflejado en las denominaciones de sus casas rurales, aunque no hayan trascendido al nomenclátor oficial.

Habida cuenta de que el número de vocablos admitidos por el Diccionario de la Lengua Española es inferior a los setenta mil, esa riqueza onomástica, de cerca de cuarenta y nueve mil palabras, es relevante del depósito filológico acumulado durante siglos por las más variadas culturas.

El número de apellidos de origen extranjero puede cifrarse en unos 4.200, de los que hay que considerar naturalizados unos 1.920 con varias generaciones de arraigo en nuestra patria.

El largo contacto con países vecinos y con los que estuvieron largo tiempo bajo el dominio de nuestros monarcas determinó un trasiego humano, que se deja sentir en nombres de naturaleza francesa e italiana principalmente, sin que falten los de origen flamenco.

Los de portugueses se hallan emparentados con los gallegos, variando en los grafismos, e Irlanda se halla representada por las locuciones inconfundibles (O'Brian, O'Connor, O'Donnell) de los descendientes de quienes vinieron a servir bajo nuestras banderas huyendo de la opresión inglesa.

La repoblación llevada a término por Carlos III en Sierra Morena introduce terminología alemana, deformada en parte con el correr de los años.

La representación de la Gran Bretaña es más reciente. Algunos apellidos escoceses e ingleses tomaron carta de naturaleza en el país, a raíz de la Guerra de la Independencia, aparte de los afincados antes, por entronques familiares de personajes de alcurnia.

Vamos a ocuparnos exclusivamente de los apellidos de estirpe hispánica, en los que interesa investigar tanto su frecuencia como su difusión, estableciendo su procedencia regional, para lo cual es interesante, aparte de conocer las semejanzas toponímicas, el analizar sus terminaciones y otros elementos ortográficos distintivos.

## LOS APELLIDOS MAS FRECUENTES. ETIMOLOGIA Y LOCALIZACION

### FRECUENCIA SUPERIOR A (PORCENTAJES)

2,4 **García.**—No sólo es el más abundante, con una frecuencia muy superior a la del que le sigue, sino uno de los de abolengo más remoto. Desechando las sugerencias de que provenga de **garzón**, o de ojos garzos, hay que aceptar, como la más racional, la tesis de su ascendencia vasco-ibérica, suponiendo unos que procede de **Artza**, nombre dado por los vascones al oso, por caminar erguido sobre las patas traseras; otros creen que significa peñascal elevado. Para Junfer, deriva del ibérico **Arcea**, al que se antepuso una letra protética. Modernos eruditos infieren que, como todos los demás nombres vascos, tiene origen toponímico. Aunque la cuestión no esté del todo aclarada, lo indudable es que el nombre de **Arcea** se registra en la paleografía vascongada del siglo v. Los primitivos **Garcías** habitarían en roquedales enhiestos y poco accesibles. La irrupción árabe impulsó a multitud de familias y a personas aisladas hasta las abruptas tierras astures y mejor defendibles de Vasconia. Trastocada la sociedad, se perdió la noción familiar, y muchos (entre ellos niños abandonados) olvidaron hasta su propio nombre, dando lugar al antiguo adagio:

Quien nombre no tenía  
el de García se ponía.

Lo cierto es que buena parte de los que hallaron, en las montañas cántabras, amparo contra los sarracenos, debieron elegir como apelativo ese nombre, que se difunde rápidamente desde Galicia al Pirineo aragonés. En el santoral figura a partir del siglo x, y en la Baja Edad Media se convierte en patronímico, predominando sobre sus formas afines de **Garciz**, **Garcés** y **Garciaz**, cayendo en desuso las apocopadas de **Garcigonzález**, **Garcicrespo** y **Garcilaso**.

Es el apellido más corriente en todas las regiones, salvo en Cataluña y Baleares, en donde es superado por los de mayor frecuencia regional. Lo llevan en primero o segundo término más de millón y medio de españoles, a más de una cifra mayor de hispanoamericanos.

- 1,7 **Fernández**.—Patr. de Fernando, contracción de Ferdinando, godo (el que se arriesga para lograr la paz). Corriente en España, particularmente en Galicia y Asturias.
- 1,6 **González**.—Patr. de Gonzalo (nombre Germ. Gundisalvo, espíritu del combate). Hay un obispo gallego de este nombre en el siglo viii. En Aragón se conserva la forma Gonsalvo. Las mayores frecuencias se observan en Asturias, Andalucía y Galicia.
- 1,5 **Rodríguez**.—Patr. de Rodrigo (Germ. Caudillo famoso). El mayor porcentaje regional es el de Galicia.
- 1,4 **López**.—Patr. de Lope (Lat. Lupus. En el Santoral, el 15 de septiembre). Fue costumbre de los pueblos antiguos aplicar a las personas nombres de animales (correlativos, Llop en catalán, y Otxoa en éuscaro).
- 1,3 **Martínez**.—Patr. de Martín (hombre marcial). Aragón y Murcia dan las mayores cuotas.
- 1,2 **Pérez**.—Patr. de Pedro. Distribución uniforme en todo el territorio nacional.
- 1,2 **Sánchez**.—Patr. de Sancho, que parece derivar del Lat. Sanctius, lo que consideran erróneo investigadores modernos del vasco, para los que equivale al eusquérico **Antza**, **anzo**. Hay un mártir cordobés de este nombre (siglo ix) que comienzan a llevar los reyes de Navarra y León. Verosímiles son las dos acepciones. Forma otros patronímicos: **Sáez**, **Saiz** y **Sanz** (en catalán, **Sans**).
- 1,0 **Martín**.—Nombre difundido como patr. en toda Europa desde el siglo iv, por devoción a San Martín de Tours, obispo de esa ciudad, que compartiera su capa con un mendigo, siendo soldado.
- 0,9 **Gómez**.—Patr. de Gome, antiguo hipocorístico de Gumersindo (Germ. Camino del guerrero), popular entre los mozárabes. San Gumersindo fue un mártir cordobés del siglo ix. Alcanza su mayor densidad en Andalucía, Aragón, Murcia y alguna provincia castellana, como Valladolid.
- 0,8 **Alvarez**.—Patr. de Alvaro (Germ. Prudente en todo). La forma primitiva era **Alvar**, y se halla en el Santoral a partir del siglo ix. Extendido por todas las regiones, con mayor frecuencia relativa en Asturias y Galicia.

- 0,8 **Hernández.**—Patr. de Hernando, var. del Ferdinando godo (**Ferrando** en catalán). Las mayores proporciones, en Andalucía, Canarias y Valencia.
- 0,7 **Alonso.**—Var. de **Alfonso** (Germ. hombre preparado para el combate). Hay quien lo cree deformación del **Anzo** vascuence. Nombre tradicional de los reyes españoles, desde Alfonso I de Castilla (siglo VIII) hasta Alfonso XIII, el Rey Caballero. Oviedo, Santander y Sevilla tienen los más altos coeficientes provinciales.
- 0,6 **Jiménez.**—Con su var. ortográfica más infrecuente. **Giménez**, procede del nombre **Gimeno**, conservando así, como patr. en Aragón, en el que se ha querido ver una forma castellana antigua de **Simeón**, no faltando los que ven en el mismo una alteración de **Seme**, **Sime** (hijo, en vasco). La mayor proporción en Andalucía.
- 0,6 **Ruiz.**—Patr. de Ruy, hipocorístico de Rodrigo. Sobresalen, en las frecuencias, Castilla, Andalucía y Valencia.
- 0,5 **Díaz.**—Patr. de Diego, nombre en Castilla del Apóstol Santiago, denominado también **Jaime** y **Jacobo**. En Portugal es **San Tiago**, y en la toponimia de la alta Castilla perdura la forma arcaica de **Yagüe**. Ha originado otros patronímicos tales como **Díez** y **Diz**, a más del de **Diéguez**. Los coeficientes relativos más destacados, en Asturias, Andalucía, Galicia y Canarias.
- 0,5 **Gutiérrez.**—Patr. de **Gutierre** (Germ. Ejército del mando). En Francia, es **Gautier**, y en inglés, **Walter**. Destaca en Castilla la Vieja (en especial en Santander), Asturias y Andalucía.
- 0,4 **Moreno.**—Patr. de **Mauro** (Lat.), expresivo de origen mauritano. Algún tratadista lo hace derivar del patricio romano **Lucio Murena**, y no negamos la posibilidad de que una fracción de los trescientos mil españoles, aproximadamente, que llevan el apellido, en primero o segundo lugar, procedan de aquel noble latino, pero lo más cierto será que su inmensa mayoría provenga de individuos a los que en distintas épocas y lugares se les motejara así por su atezada piel. Corriente en Andalucía, Extremadura y Valencia, sin que falte en otras regiones, como Navarra y Aragón.
- 0,4 **Muñoz.**—Patr. de Muño, nombre antiguo (Lat. **Moenius-munio**, obligado, reconocido, dado, posiblemente, como el de **Liberato** a los siervos y esclavos manumitidos). Cabe hacer la misma consideración que en el apellido anterior, respecto a la problemática descendencia de los innumerables **Muñoz**, del cónsul romano **Lucio Murio**. Repetido en Andalucía, Extremadura, Murcia y Aragón.
- 0,4 **Navarro.**—Alusivo al origen. Valencia, Andalucía y Cataluña muestran destacadas proporciones.
- 0,3 **Romero.**—Calificado dado antaño a los que peregrinaban a Roma. Var. norteñas: **Romeo** y **Romeu**. Usual en Andalucía, sobre todo en Sevilla, Extremadura y Valencia.
- 0,3 **Sanz.**—Contracción del patr. **Sánchez**. Las mayores frecuencias se observan en Aragón, Valencia y Castilla la Vieja.

- 0,3 **Torres**.—Muy extendido en toda España como pseudotopónimo, con variadísimas procedencias. Muy frecuente ya entre mozárabes y mudéjares, correspondiendo, hoy, la mayor proporción a Andalucía, y después a Cataluña y Valencia.
- 0,2 **Blanco**.—Del apodo dado a las personas de piel clara, en las comarcas en las que se originó. Corriente en toda España.
- 0,2 **Ferrer**.—Apellido originado en Cataluña y en Valencia, siendo el más frecuente de estas regiones, y el catalán más extendido en las restantes. Deriva del oficio de la fragua. Hay un grupo de apellidos afines.
- Gil**.—Procede del nombre **Egidio** (Aegidius, en Lat. medieval, el protegido, el que está bajo la égida.) Corriente en las dos Castillas, Málaga y Valencia.
- Herrero**.—Calificativo de oficio, de frecuencia uniforme, destacando la de la capital valenciana.
- Serrano**.—Alusivo a orígenes montañoses, con las más diversas procedencias, observándose las mayores frecuencias en Andalucía y Aragón.
- Suárez**.—Patr. de **Suero** (Germ. Ejército del Sur), nombre que ha perdurado también como apellido, y del que, asimismo, proviene el patr. **Juárez**.
- Vázquez**.—De **Vasco**, antiguo nombre bautismal, muy extendido en la Baja Edad Media con ilustres portadores al comienzo de la Moderna (V. de Gama, V. Núñez de Balboa). Se relacionaría con un origen vascongado. No es admisible la hipótesis de una contracción gallego-portuguesa de **Belasco** o **Velazco**, que en vascuence significa grajo, y también prado abundante en hierba, pero hay una antigua palabra mediterránea, **Bela** (cuervo), de la que, según don Ramón Menéndez Pidal, derivan estas denominaciones, pareciéndonos su opinión más autorizada. Más aceptable es la contracción aragonesa de **Blasco**, aunque alguno piensa que esta alocución y su patr. **Blázquez** han partido de Blas. Lo más seguro es que los dos nombres, **Velazco** y **Blazco**, con sus respectivos patronímicos **Velázquez** y **Blázquez**, se hayan originado independientemente.
- El apellido **Vázquez** se halla concentrado casi exclusivamente en Galicia y Asturias, siendo en la primera el más popular, aparte de cierta representación en Andalucía, y de la correspondiente muestra de los grandes centros urbanos, lo que nos reafirma en la suposición de la procedencia de un nombre propio, muy difundido en el Noroeste y Portugal.
- 0,15 **Calvo**.—Del mote dado a las personas carentes de cabello. Era nombre personal en la Edad Media (Lain Calvo fue uno de los primeros condes y jueces de Castilla), seguramente de origen vascuence. Extendido en toda España, especialmente en las provincias castellanas del Norte.
- Castro**.—Apellido toponímico extendido en toda la Península con preponderancia en Galicia, de la que procede. Hay en nuestro país más de trescientas entidades de población de ese nombre y numerosas fortificaciones de origen celta conocidas con la misma nomenclatura, localizadas casi todas en la indicada región, y en la contigua asturiana.

- Delgado.**—Uno de tantos apodos con diversos arranques. Corriente en la España de habla castellana, sobre todo en Andalucía.
- Díez.**—Patr. de Diego, de coeficientes relevantes en Castilla la Vieja.
- Domínguez.**—Patr. de Domingo. Se acostumbraba antaño el dar a los nacidos el nombre del día de la semana en que venían al mundo. Destacadas proporciones en Galicia, Andalucía y Canarias.
- Gallego.**—Epíteto alusivo a la naturaleza, frecuente en toda España, incluso en la propia Galicia, destacando las cifras de Andalucía y Aragón.
- Giménez.**—Var. gráfica de Jiménez, de igual fonema, más usual en el Sur, mientras que la primera prepondera en Aragón, Navarra y Valencia.
- Ibáñez.**—Patr. de Iván, Juan (San Ibán, labrador, el 16 de mayo). El patr. Yáñez deriva también de Juan. La densidad más alta, en Valencia, Aragón y Navarra.
- Iglesias.**—Topónimo que, de modo simple o compuesto, figura en cerca de trecientas entidades de población españolas. Extendido en Galicia, Asturias y Cataluña.
- Méndez.**—De Mendo. Probable contracción de Hermenegildo (Germ. Valor del ganado). San Hermenegildo, mártir, hijo de Leovigildo, se conmemora el 13 de abril. La forma catalana de ese nombre gótico es Armengol (hubo un rey de Sobrarbe así llamado) con su var. Armengot. Radicado, aparte de su representación en las grandes capitales, en Asturias.
- Menéndez.**—El anterior es una variante, por elisión, de éste. Don Ramón Menéndez Pidal estudió los dos apellidos. Melendo, homónimo de Mendo, ha formado Meléndez.
- Localizado también en Asturias, con mayor amplitud que Méndez.
- Molina.**—Varios topónimos e ilustres personajes en la Historia española, con profusa densidad en Andalucía, Aragón y Valencia.
- Núñez.**—Patr. de Nuño o Nonio (el noveno nacido). Como ya indicáramos, en Roma se acostumbraba designar a los hijos con el número ordinal de su nacimiento. Los hebreos hacían otro tanto (Betsabé, la séptima hija). La proporción más considerable se halla en Galicia.
- Ortiz.**—Patr. de Ortí, conservado así como apellido en Aragón, alteración de Ordoño (con su part. asturiano-leonés, Ordóñez), que, a su vez, lo es de Fortunio o afortunado (en Cataluña, Fortuny).
- Ramírez.**—Patr. de Ramiro (Germ. guerrero que abre brecha en las filas enemigas) con un Santo Prior de esta denominación martirizado por los suevos en León en el siglo vi. Los mayores porcentajes, en Andalucía y Canarias, aunque proceda del Norte.
- Ramos.**—Probablemente provenga de la denominación atribuida a los nacidos el Domingo de Ramos. Diseminado por toda la Península, destacando las proporciones de Cataluña, Valencia y Galicia.

Santos.—Igualmente solía llamarse así a los venidos al mundo el día de Todos los Santos. Gran profusión en ambas Castillas y Navarra.

Soler.—El patronímico catalán más extendido después de Ferrer. Etimológicamente, podría derivar de oficio (el que hace suelas) o del mayorazgo (moderno hereu) que continuaba en el solar, pero lo más aceptable es que fuera un nombre propio, ya que en documentos medievales aparecen numerosos Soler, junto a alguna Solera.

Vidal.—Del Lat. *Vital* (el que da vida) y de esta forma infrecuente, también se conserva. Usual en los reinos cristianos de la Reconquista, correspondiendo hoy los porcentajes mayores a Extremadura y Galicia.

En el grupo de los 86 apellidos (cuadro I), que superan la frecuencia de uno por mil, figuran, entre otros, los conocidos de Aguilar, Andrés, Arias, Bueno, Caballero, Castaño, Conde, Fuente (De la), Lozano, Marín, Martí, Medina, Miguel (De), Montero, Morales, Ortega, Pardo, Parra, Pascual, Prieto, Quintana, Rubio, Sáez, Sierra, Soto y Vicente. Después, a partir de la frecuencia inferior a la unidad, se encuentran los de carácter regional, a veces de alta densidad en sus comarcas originarias, pero sin alcanzar una expansión considerable en el área nacional, así como los de verdadera rareza, que puede ser extremada en aquellos en trance de extinción o en los de aparición reciente.

La anterior enumeración parcial permite ver la diversificación sufrida por la onomástica hasta llegar a la frondosidad actual.

## LOS APELLIDOS COMPUESTOS

La tendencia al apellido compuesto no es nueva. De antiguo se unificaba el patronímico con el topónimo o solar (Alvarez de Toledo, Pérez de Ayala), surgiendo así infinidad de nombres nuevos por agregación o soldadura (Pedrarias, Alvargonzález), la mayor parte de los cuales ha llegado a nuestros días.

Ya Calderón, en *El Ingrato*, escribiera:

El que Ponce sea llamado  
le añade luego León  
y el que Guevara Ladrón  
y Mendoza el que es Hurtado.

La cita se refiere a nombres llevados por personajes que descollaron históricamente, pero en la actualidad se yuxtaponen dos apellidos vulgares o se recargan otros de barrocos aditamentos, en este humano afán de perdurar. La lucha por la sobrevivencia se ha trasladado del campo biológico al genealógico, exagerándose esta propensión a la distinción, con injertos, fusiones y elisiones y hasta con pseudomimetismo de apellidos gloriosos.

Otros expedientes de cambio de apellidos obedecen a considerarse algunos de sentido humillante por denotar origen expósito, aun siendo remoto (**Parentibus Ignotus**) o por prestarse a burlas (**Toro**).

La continua aparición de nuevos nombres familiares de este tipo hace que su cifra se eleve a varios millares.

### LOS PATRONIMICOS

Desechada la opinión de ciertos filólogos de que las terminaciones en **ez**, **iz** o en **z**, en general sean hijas del latín, se inclinan los más a suponerlas propias del romance castellano, atribuyéndolas algunos a la influencia del vasco, en el que este sufijo **z** tiene valor posesivo o modal. Añaden que la lengua euskérica para expresar la relación filial se vale del sufijo en (**Martiñen**), pareciéndoles razonable la mutación en **ez**.

Baust sostiene que los patronímicos terminados en **ez** no admiten una explicación de genitivo latino ni germánico, teniendo origen ibérico

Si bien en los patronímicos castellanos la terminación corriente es en **ez**, hay otras características de tierras burgalesas, vasco-navarras y del alto Aragón, de las que exponemos algunos ejemplos:

az	alz	iz	oz	uz	nz
Alaraz	Arnaiz	Albéniz	Alloz	Auz	Arranz
Ardanaz	Beraiz	Duriz	Doz	Arauz	Ayanz
Bonifaz	Hernaiz	Guerriz	Leoz	Cabañuz	Fernanz
Ferraz	Herraiz	Laliz	Madoz	Echaz	Hernanz
Gormaz	Laiz	Urdaniz	Oroz	Tiuz	Herranz

Los que tienen la desinencia **oz** son, también topónimos, navarros casi todos ellos.

### CARACTERÍSTICAS DE LOS APELLIDOS CASTELLANOS

Los reinos de Asturias y León se originaron al hacer los astures causa común con los hispanogodos fugitivos, y de los cántabros, al bajar éstos con los antiguos visigodos a la meseta, nace Castilla, así como de los vascones, en parecidas circunstancias, surgió Navarra.

Hasta el siglo **xI** los dialectos románicos de la Península eran muy similares. Castilla era un reducido enclave en el que se forjaba una original desidencia lingüística, que adquiere fuerza expansiva con la hegemonía castellana a partir del siglo **xI**, con la reconquista de Toledo (1085) y la penetración en tierras

andaluzas, desalojándose a los dialectos mozárabes, con lo que se rompe la continuidad geográfica de rasgos comunes entre las regiones occidentales y levantinas, que hoy aparecen extrañamente aisladas entre sí. Esto explica que haya más semejanza entre el gallego y el catalán que entre uno de estos idiomas y el castellano.

En el año 1200, después de la guerra sostenida por Alfonso XI, coaligado con los reyes de León y de Aragón, contra Sancho II el Fuerte de Navarra, se anexiona Castilla la zona cantábrica, repoblándola en parte con gente castellana, a lo que se debe que en Santander se hable hoy esta lengua, aunque perdure la toponimia vasca.

En este siglo xii se afirman las vocales con la claridad con la que hoy se distinguen en nuestra lengua oficial, desapareciendo casi todos los diptongos por esa ley de economía fonética propensa a la monoptongación.

Durante los siglos xv y xvi se va eliminando la *f* de gran número de vocablos, siendo sustituida por la *h*. Menéndez Pidal explica la resistencia a la *f* del primitivo castellano, a causa de la influencia del vascuence, que carece de este sonido, conservándose la letra en Cataluña y Galicia en las palabras similares a las que llevan *h* en castellano (fidalgo, formoso, fill, figura). Agrega el sabio polígrafo que en la época romana hubo gran resistencia a esta letra entre la gente inculta ibérica refractaria a la latinización.

Otra peculiaridad esencial de nuestra lengua es la de la *r* doble, tan distinta de la misma letra sencilla, como lo es la *l* de la *l* doble o *ll*. Achacaba Cicerón a Marcial su modo de pronunciar la *r*, respondiente el ilustre bilbilitano que ello era cosa propia de los pueblos hispanos, y aun hoy esta herencia fonética nos distingue del resto de los europeos, incapaces de articular este fonema de la *r* duplicada o al comienzo de palabra.

En el siglo xvi se asienta definitivamente la *j* castellana, no creyendo en su arabismo el erudito español, tantas veces citado, que ve en ello una reminiscencia céltica (abona este criterio el hecho de que los mozárabes usaran la *ll* en lugar de la *j*). Esta letra, en unión de la *ñ*, la *z* y el particular sonido de la *r* diferencian al castellano de todas las lenguas románicas.

La gran mayoría de los nombres castellanos han perdido su significado. Algunos responden a palabras arcaicas o en desuso, tales como Ayuso (abajo), Collazo (hermano de leche), Cobo (manco), o de origen remotísimo, como Rebollo (topónimo céltico carpetano, subsistente hoy en una veintena de entidades de idéntica denominación o derivada de la misma).

Los apellidos toponímicos son innumerables. No hay ni ciudad ni villa que no haya contribuido a engrosar nuestro léxico onomástico, al que contribuyen también los países y regiones, comenzando por nuestra propia patria.

España	Alcántara	Campomanes	Segovia
Francia	Alarcón	Contreras	Toledo
Hungría	Baeza	Sepúlveda	Ubeda
Castilla	Béjar	Sevilla	Valencia
Sicilia	Cáceres	Soria	Villena

Hemos expuesto una pequeña muestra representativa de los mismos. Algunos van precedidos de la preposición genitiva.

Lugares poco importantes han sido solares de apellidos de gran vitalidad expansiva. Por supuesto que los nombres de esta clase más numerosos y antiguos provienen de las provincias septentrionales: Santander (Bárcena, Bustamante, Celis, Cosío, Obregón, Quevedo y Terán), Burgos (Lara, Ojeda, Orbaneja y Valderrama), León (Canalejas, Pardavé y Tejerina), Logroño (Enciso, Munilla, Ocón y Trevijano), Palencia (Cabria), Salamanca (Tamames), Soria (Deza y Utrilla) y Valladolid (Iscar y Simancas).

En Castilla la Nueva, aunque haya apellidos de esta índole (Ocaña y Pantoja como ejemplos de la provincia toledana), no los hay en tanta proporción, siendo su origen más reciente.

En todos los anteriormente citados la correspondencia con los homónimos topónimos es biunívoca, por no existir más que una entidad de población con igual denominación, y en algunos casos cabe admitir que procedan ciertos linajes de un solo tronco, pero lo corriente es que existan varias entidades que respondan a la misma locución, y entonces no cabe determinar con certeza la procedencia de los apellidos afines, que suelen prodigarse más por la multiplicidad de fuentes formativas. Así tenemos el nombre de Revilla, que pudiera equivaler a villa restaurada o repoblada, que llevan diversos lugares en la meseta norteña, por no hablar de Villalba, con más de cincuenta topónimos coexistentes en esta forma simple, o compuesta, y también del de Villanueva.

Hay una legión de apellidos que derivan de esta locución de villa, yuxtapuesta a un calificativo, que corren parejas con los topónimos similares, tales como Villacreces, Villadiego, Villaescusa, Villafuerte, Villalobos, Villalpando y Villapardierna, por citar algunos.

No hay que olvidar a los pseudotopónimos, los más con entidades de igual grafía, tales como Arroyo, Collado, Cuesta, Fuentes, Ríos, Montes y Valle, entre los más conocidos, que han dado origen a buen número de apellidos.

Los que se refieren a la oriundez, menos frecuentes, nos ilustran por su localización y densidad sobre interesantes aspectos. Veamos algunos de ellos:

Andaluz	Catalán	Palenciano	Toscano
Astorgano	Español	Portugués	Valenciano
Bejarano	Francés	Romano	Vizcaíno
Calabrés	Montañés	Sevillano	Zamorano

No escasean los que aluden a cualidades o defectos físicos y morales:

Arrogante	Barbado	Alegre	Malo
Castizo	Cabezudo	Bravo	Patán
Gallardo	Cejudo	Cumplido	Riesco
Holgado	Mellado	Risueño	Sañudo
Pulido	Seisdedos	Valiente	Vicioso

La edad, situación familiar y particularidades físicas sobresalientes se reflejaron, desde tiempo inmemorial, en apodos, de los que derivan apellidos conocidos, algunos de exigua frecuencia:

Doncel	Abuelo	Casado	Orejas
Garzón	Bastardo	Compadre	Pescuezo
Mozo	Nieto	Padrino	Pestaña
Viejo	Sobrino	Pariente	Sobaco

Entre los sobrenombres atribuidos por la complexión del cutis o color del cabello, a más de los ya enumerados entre los apellidos más corrientes, figuran: Albo, Bayo, Bermejo, Morcillo, Negrete, Negro, Pardo, Rojo, Ruano y otros más.

La indumentaria ha servido para mote, convertidos más tarde en nombres: Botas, Calzón, Capello, Lazo, Mangas, etc. De objetos y acciones se hicieron apodamientos transformados en apellidos: Arcilla, Arrobas, Barra, Brújula, Cadena, Cañón, Cartón, Ruido, Rumbo.

Existen originales apellidos, como Antigüedad y Ruy-Wamba.

Los que concuerdan con nombres de animales o con la agricultura constituyen extenso repertorio, de los que seleccionamos los siguientes:

Ardilla	León	Arbol (Del)	Ajenjo
Caballo	Lobato	Avellaneda	Centeno
Cachorro	Lobo	Carrasco	Cepedal
Cordero	Lobón	Cerezales	Clavel
Culebras	Macho	Cerezo	Lechuga
Gamo	Mula	Encinas	Pajares
Gavilanes	Novillo	Fresno	Rabanal
Gato	Salmón	Naranja	Sarmiento
Lagarto	Sardina	Pino (Del)	Trigal
Lebrato	Ternero	Robles	Zarza

Hay un sinfín de apellidos representativos de actividad, ocupación u oficio, siendo los más abundantes los concluidos en **ero** (por modificación de **eiro** a finales del siglo **XI**). Los que llevan la desidencia **dor** son más raros, y hay otros con diversas terminaciones de distintas profesiones, a más de los que concuerdan con participios pasados regulares. Un glosario de los mismos se ofrece seguidamente:

Armero	Nadador	Adalid	Coronado
Artillero	Pagador	Alfayate	Cruzado
Cuadrillero	Sangrador	Escribano	Dorado
Lotero	Tercedor	Mayordomo	Nevado
Tamborero	Tundidor	Vicario	Segurado

Las terminaciones en **ero** alcanzan una frecuencia superior al 2 por 100; los nombres acabados en **or** no llegan al 1 por 100, porcentajes que sobrepasan los acabados en **ado**.

Hay algunos indicativos de acciones verbales, tales como Matalobos, Matamoros (estos dos también topónimos), Pisabarro, Pisalodo, y eufemismos curiosos: Buena-mesón, Pechoabierto, Piernavieja, Reviejo y Viejobueno.

Pocas advocaciones religiosas hay sin correspondencia onomástica, desde San Andrés a San Vitores, pasando por San Llorente y San Pis. Algún nombre como el de Diosdado admite diversas sugerencias. La mayor parte de los nombres geográficos tienen correspondencia toponímica.

Castilla es la tierra de los patronímicos, muchos de ellos de formación relativamente reciente, estando otros compuestos de nombre y apellido, de los que relacionamos algunos no muy difundidos:

Agúndez	Dónez	Iñíguez	Garcimuñoz
Antolínez	Durández	Jáimez	Gilazaña
Bañez	Estebáñez	Láinez	Marigómez
Bertólez	Galíndez	Lendínez	Marijuán
Bohórquez	Güémez	Pertíñez	Peribáñez

Los apellidos acabados en z rebasan ampliamente la proporción del 10 por 100 con relación a la cifra general.

Los patronímicos de nombres bautismales (Alonso, Esteban, Lorenzo) son numerosos, pero no alcanzan en conjunto la alta cota porcentual de los que llevan el sufijo ez.

La desidencia en on de sentido aumentativo es corriente en topónimos y apellidos castellanos, siendo más característica, en especial de Castilla la Vieja, los sufijos diminutivos elo, ela y sus plurales. Por último, un grupo poco numeroso, pero singular, de los apellidos castellanos, lo constituye el de los acabados en eño, que responden a sustantivos adjetivados. Más frecuente es el diminutivo illo. A continuación figuran ejemplos de las clases indicadas:

Borregón	Barruelo	Ayuela	Jareño	Bobillo
Castañón	Cotruelo	Bañuelas	Mancheño	Gordillo
Manchón	Mozuelos	Esteruelas	Mondeño	Morillo
Perdigón	Piñuelo	Hoyuela	Parreño	Ronquillo
Tostón	Pozuelo	Viñuelas	Zomeño	Sequillo

De estas desinencias la más corriente es la de on, con un 3 por 100, aproximadamente.

La de illo se acerca al 1 por 100 en relación con el total de apellidos castellanos. Las otras anteriores son raras, así como la de illos, illa e illas, aun siendo características otras terminaciones frecuentes, si bien no exclusivas de los nombres castellanos, son an, ana, ano, ona, eda, edo, era, eras, osa y oso, aunque ninguna alcance el 1 por 100.

## LOS APELLIDOS VASCONAVARROS

El vascongado, lengua semejante a la de los iberos, primeros pobladores de España, sobrevive asombrosamente desde varios milenios como reliquia de la España neolítica.

Pese a la presión del castellano y a la decadencia del eusquera, carente de una literatura y de una regulación oficial, se mantiene hoy, y aún resalta, la personalidad del vascuence.

En tiempos pasados el pueblo vasco ocupaba una zona más amplia que en la que hoy se asienta, extendiéndose por las dos vertientes pirenaicas, como patentizan las abundantes muestras toponímicas protovascas de sus valles. Las comparaciones toponímicas hacen ver que el primitivo eusquera abarcaba una franja desde la Aquitania, Gascuña y Alto Aragón, hasta el nordeste de Cataluña y la Cerdeña.

Evidente es, asimismo, que la toponimia prerromana de nuestro país guarda estrecha relación con la vasca, por la afinidad de este idioma con las diversas hablas ibéricas y celtibéricas. La romanización de la Península fue progresando desde el litoral mediterráneo hacia el interior, encontrando fuerte resistencia en la región cantábrica. En ella y en las comarcas pirenaicas hay una plétora de nombres éuscaros, inexistentes en las zonas meridionales, aunque haya excepciones de dudosa explicación.

La semántica arábiga dejó escasa huella en la parte septentrional de la Península. Al repoblarse muchos de sus lugares, durante la Reconquista, en los siglos XI y XII, algunos vocablos vasco-ibéricos eran comprendidos en su significado más o menos directo. Más tarde la mayoría de los topónimos y nombres se convirtieron en inexpresivos e incomprensibles quedando como estratos fósiles de una lengua y civilización desaparecidas, aun cuando en su inmensa mayoría tuvieran explicación en vascuence. Este idioma, anterior al celta en muchos siglos, es hermano o pariente próximo del ibérico, o acaso el mismo ibero con alguna variación. A ello se debe la marcada influencia del vasco sobre los nombres hispánicos, pudiendo considerarse a Vasconia y, en general, a la región cántabro-pirenaica, como la cuna de los antiguos apellidos españoles que allí adquirieron fijeza con anterioridad a la invasión árabe. Claudio Albornoz sostiene que puede considerarse a Vasconia como a la abuela de España. Nosotros añadiríamos que es también la auténtica madre de Castilla.

El vascuence, con el correr del tiempo, sufrió gran diversificación. En el pasado siglo el príncipe Luciano de Bonaparte, en sus investigaciones sobre este idioma, distingue ocho dialectos del mismo, cuatro de ellos en la Vasconia española. Las divergencias obedecieron al aislamiento y fraccionamiento político de las comarcas que integran el país. Por otra parte, desde la Edad Media, a más de estas ramificaciones dialectales, hubo una continuada alteración de los nombres originales, que se desfiguraron en escritos, Cartas y Fueros fundacionales, por personas poco conocedoras de la lengua.

## LOS APELLIDOS DE MAYOR FRECUENCIA

## FRECUENCIA SUPERIOR A PORCENTAJES

- 0,4 Aguirre.—Lugar despejado, visible o claro, y también nombre propio.
- 0,3 Echevarría.—Casa nueva.  
Zabala.—Ancho, planicie y nombre de varón.
- 0,2 Bilbao.—De discutida y probablemente ignorada etimología. Abundante en Vizcaya.  
Garmendia.—El monte del trigo.  
Uriarte.—Entre villas.
- 0,1 Arana.—Posiblemente derive de Ara, valle, aunque equivale también a ciruelo.  
Aramburu.—Lo alto del valle.  
Arrieta.—La piedra.  
Echavarría.—Variante vizcaína de Echevarría.  
Garay.—Elevado, alto.  
Goicoechea.—Casa de arriba.  
Goñi.—Pastizal. Pudiera significar, asimismo, el más alto. Más extendido en la parte oriental del país vasconavarro.  
Ibarra.—La vega o ribera.  
Mendizábal.—Monte ancho.  
Ugarte.—Isla (literalmente, entre aguas).  
Uribe.—Bajo la villa.

Estos dieciocho apellidos los llevan, en primer término, un 3 por 100, aproximadamente, de la población vascongada, y el que no alcancen los altos porcentajes de los apellidos más corrientes de otras regiones es debido al extraordinario número de nombres vascos, que algunos cifran alrededor de los veinticinco mil, lo que nos parece exagerado aun teniendo en cuenta la facilidad polisintética para la composición de apellidos y la pluralidad de grafías en muchos de ellos.

Las lenguas polisintéticas y aglutinantes (características de los pueblos primitivos), como la eusquera, son de mayor complicación que las analíticas, propias de casi todos los países europeos modernos. La multiplicidad de raíces y de sufijos de un mismo nombre se acentúa. Todos los elementos incorporados al radical se posponen, incluso los adjetivos. El mismo vocablo puede ser radical y sufijo, que es el calificativo:

Iturbide = Camino de la fuente.

Bidaiturri = La fuente del camino.

Las letras protéticas son abundantísimas. El alfabeto vasco carece de las letras Ch, F, Q y V, si bien en bastantes nombres castellanizados figuran las mismas. Añade, en cambio, Tx, Tz y Ts, sustituidas por Ch, y distingue fonéticamente la G y la J.

Los apellidos y nombres constan de radical y de sufijo. Como radicales figuran preferentemente los pastos, los árboles y arbustos y otras plantas, así como accidentes geográficos y motivos urbanos. Los sufijos señalan el lugar, modo, situación o abundancia, referidos al prefijo o radical que les antecede.

Los apellidos vascos se basan en la toponimia local, en gran parte desaparecida. En Vasconia cada caserío tiene su nombre propio que ha de llevarlo la familia que lo habita de generación en generación. Estos innumerables topónimos indican la posición geográfica de la casa ancestral o algún detalle o característica del contorno de la vivienda.

A continuación exponemos los radicales más corrientes que dan origen a diversos grupos o familias de apellidos:

#### De elementos geográficos y urbanísticos con significado propio

1. **Aguirre**.—Lugar, despejado o claro, u otero, y nombre de varón. Prefijo y sufijo: Aguirreleche, la casa de Aguirre.—Iparraguirre, lugar despejado al Norte. Frecuencia superior al 1 por 100. El apellido francés Daguerre, según Unamuno, tiene este origen.
2. **Aran**.—Valle. Figura como prefijo, y más corrientemente como sufijo en cerca del 1 por 100 de los apellidos vascos. Barandiarán, valle de los ciruelos. Experimenta algunas deformaciones, como en Marañón, buen valle.
3. **Ate**.—Puerta, acceso, entrada. Sirve sólo de sufijo, con frecuencia inferior al 1 por 100. Zárate, entrada al bosque.
4. **Bide**.—Camino, medio. Debe escribirse correctamente con b, siendo el sufijo más usual que el prefijo, suponiendo los dos aunados, una frecuencia cercana al 1 por 100. Olavide, camino de la ferrería (Graf. Correcta: Olabide).
5. **Boli**.—Molino. Equivale también a marfil y el molino tiene otra designación: errota (Rotaache, la casa del molino). Únicamente es prefijo, y es poco corriente. Posiblemente, Bolin tiene esta procedencia.
6. **Buru**.—Cabeza, cima, sobre, parte superior o principal. Más frecuente es el sufijo. En ambas formas, se aproxima al 1 por 100 en la composición de los apellidos del País Vasco. Echaburu, la casa de la cumbre.
7. **Eche**.—(Etxe). Ya indicábamos que en la zona occidental vizcaína hay la variante etxa. Uno de los radicales de mayor proporción, superior al 1,5 por 100, si bien es más utilizado como sufijo. Como prefijo lo tenemos en Echandia, que significa casa grande. Del segundo modo, en Aurrecochea (la casa de delante) y Ormaechea (casa de piedra). Chávarri es una deformación de Echevarría, con acento arbitrario, puesto que en el idioma vasco no hay acentos gráficos ni fonéticos. Señalaremos una variante, Etcheverría, de la comarca brigantina en la provincia de La Coruña, en la que se ha conservado la t, sustituyendo la x por ch. Este apellido, en su modalidad de Echevarría, y el de Aguirre, son los nombres vascuences más difundidos, tanto en España como en América. La lengua francesa

- en la que la casa, como edificio, es **maisón**, ha tomado del vasco la palabra **chez**, en sentido de hogar: **Chez mon oncle**, **Chez Maxim**.
8. **Ibar**.—Vega, ribera. Más usual como prefijo. Ibarrondo (junto a la ribera). Se aproxima al 1 por 100, en la participación que le corresponde en la formación de apellidos vascongados.
  9. **Iri**.—Pueblo, poblado, villa. Predomina el prefijo: Iriberri (pueblo nuevo); Iriondo (junto al pueblo). Presenta el vocablo una frecuencia superior al 0,5 por 100.
  10. **Iturri**.—Fuente. Abunda más el prefijo que el sufijo, alcanzando ambos aunados una proporción alrededor del 0,5 en la formación de los apelativos éuscaros. Iturbi (debajo de la fuente); Iturria (la fuente).
  11. **Mendi**.—Monte. Se sitúa después de *etxe* en el orden de frecuencias, superando también al 1,5 por 100. Tiene mayor importancia como prefijo: Mendieta (el monte).
  12. **Ola**.—Ferrería, taller, obrador. La locución más frecuente en la composición de apellidos y topónimos vascuences, sobrepasando al 2 por 100, como corresponde a un país en el que se ha beneficiado el hierro de sus entrañas desde que se conoció el uso de este metal. Usado indistintamente como prefijo y sufijo: Elola (ferrería del avenal), Rezola (f. de la Avellaneda), Cerrrolaza (f. del zarzal).
  13. **Ur**.—Agua. De mayor utilización como prefijo. Como tal y como sufijo supone una frecuencia superior al 0,5 por 100. Entre los topónimos, de los que forma parte, está el conocido de Urbión (dos vertientes). Menos conocido es el de Urberuaga (aguas calientes o balneario).
  14. **Uría u Oria**.—Villa. La primera grafía, con otros significados, la encontramos a lo largo de todo el litoral cantábrico. Tiene una proporción cercana al 0,5 por 100. Uriburu (parte alta de la villa).
  15. **Zabal**.—Ancho, planicie, amplitud, plaza. **Zabala**, es nombre propio también. Usado en proporciones semejantes, como prefijo y sufijo, supone un porcentaje cercano al 1,5 por 100. Zabaleche (casa de Zabala); Zabalburu (plaza mayor).
  16. **Zubi**.—Puente. Radical, casi siempre. Zubiri (extremo del puente); (Zubiaga los puentes); Zubiturri (la fuente del p.).

#### Sufijos abundanciales, de situación, y artículos y adjetivos

17. **Aga**.—Sufijo protético, que hace de artículo determinado. Supera al 2 por 100. Párraga (los zarzales), Balenciaga (los espinos).
18. **Alde**.—Indica proximidad, cercanía, flanco, ladera, vecino, o junto a un lugar determinado. Generalmente es sufijo, con una frecuencia que oscila alrededor del 1 por 100. El apellido más conocido, del que forma parte, es Elizalde (próximo a la iglesia).

19. **Ain.**—Grande. Sufijo siempre, indicador de colectivo en lugar determinado y, a veces, posición elevada. Araquistain (cercado de estacas). La frecuencia se acerca al 1 por 100, e interviene en gran número de topónimos, de Navarra en particular (Cemborain, Garzain, Paternain) y con menor intensidad en los guipuzcoanos (Andoain, Oregain). Tanto este sufijo, como los de **Ano**, **Ena** y **Ona**, son claramente prerrománicos.
20. **Ano.**—Se entronca con **ain**, del que deriva, teniendo carácter localizador y un porcentaje de 0,5 por 100. Elcano y Fano significan, los dos, pastizal.
21. **Arte.**—Entre. Sufijo con una probabilidad superior al 0,6 por 100. Gárate (entre las cumbres).
22. **Be.**—Bajo, debajo. Prefijo y sufijo, con una probabilidad conjunta cercana al 1 por 100. Benabarre (baja Navarra) como topónimo. El apellido Uribe, de significado ya expuesto, muy difundido en todas las regiones, con su variante **Orive**.
23. **Di.**—Exclusivamente sufijo, expresando la idea de lugar, sitio o conjunto. La frecuencia no es muy alta. Aranzadi (Espinar).
24. **Ena.**—Sufijo que, con carácter de preposición, se refiere a lugares o casas de determinadas personas. Apezarena (casa del cura); Arozamena (lugar de los obreros); Goldaracena (del valle arado).
25. **Eta.**—Artículo determinado que obra como sufijo abundancial, con una frecuencia superior al 2,5 por 100. Azpilicueta (los campos de boj).
26. **Garay.**—Lugar alto o elevado, cumbre. Apellido frecuente llevado por personajes famosos (Juan de Garay). Sirve a la vez de prefijo y sufijo, con frecuencia inferior al 0,5 por 100. Echegaray (casa de lo alto).
27. **Goi**, **Goyen.**—Superlativo del anterior, equivaliendo al de más arriba. Goico es, simplemente, de arriba. Goya procede de esta raíz. Goyoaga (los de más arriba).
28. **Guren.**—Lo superior, lo de arriba. Posiblemente sea forma arcaica de **Goi**. Nada más que sufijo, con un 0,2 por 100, aproximadamente, de frecuencia. Aranguren (lo alto del valle) es el apellido más conocido de este grupo.
29. **Ona.**—Bueno. Sufijo con probabilidad próxima al 1 por 100. Barona (buen jaral).
30. **Ondo.**—Sufijo muy abundante, con un coeficiente alrededor del 1,5 por 100. Parrondo (junto al zarzal).
31. **Tegui.**—Sufijo abundancial con el elevado porcentaje de 2,2 por 100. A veces, por contracción, queda en **gui**. Equivale a lugar o casa. Jáuregui (casa del señor). Satrústegui, parece haberse originado de Sant Urce (San Jorge), forma que perdura en el topónimo Santurce.
32. **Ti.**—Sufijo, derivado del anterior, raro. Inchausti (nogareda).
33. **Toy.**—Sufijo abundancial procedente de **toki**, con diversas variantes: **tuy**, **doy** y **duy**. Propio de la zona oriental, extendiéndose, a lo largo de las estribaciones pirenaicas, hasta Lérida. Amezttoy (encinar); Artztoi (robleal).

34. **Urruti.**—También prefijo, con equivalencia de lejanía. Urrun es una variación de urruti (lo lejano), como lo es también la castellanización, **Durruti**.
35. **Za.**—Significa mucho o abundante. Exclusivamente sufijo con probabilidad superior al 1,5 por 100. Arruza (muy abundante en piedras, o pedregoso).
36. **Zu.**—Indica abundancia, como el anterior, con 0,5 por 100 de frecuencia. Aránzazu (espinar). La variante su es menos frecuente. Albisu (henar), y la forma tu es muy rara: Maeztu (con mucho pasto).

#### Grupos de apellidos que provienen de nombres de árboles, plantas y sembrados

37. **Arte.**—Encina. Arteaga (la encina).
38. **Aretx o Aritz.**—Roble. Arizmendi (monte del robledal). El nombre de Arizona, de este Estado de Norteamérica, dado por algún conquistador español de origen vasco, quiere decir buen robledal.
39. **Gari.**—Trigo. Garicano (el trigal).
40. **Larra.**—Pasto. Larreta (los pastos).
41. **Sagar.**—Manzana. Sagasta (manzanal) es una derivación. Sagarra, o manzana, palabra que se mantiene en el otro extremo del Pirineo, ha dado su nombre a esta comarca catalana, de la que procede el apellido Segarra.
42. **Soro.**—Sembrado. Soraluze (sembrado ancho).
43. **Urqui.**—Abedul. Urquizu (abetal).
44. **Zumel.**—Mimbre. Zumalacárregui (lugar de mimbres ásperos).

• • •

- |  |  |
|--|--|
| <p>1. <b>Aguirre</b><br/>           Aguirreche (casa de A.).<br/>           Aguirreola (ferrería de A.).<br/>           Altolaguirre (ferrería del claro del encinar).<br/>           Eizaguirre (abetal despejado).<br/>           Iparraguirre (claro del helechal).</p> | <p>Eulate (puerta del helechal).<br/>           Oñate (puerto o collado).<br/>           Sarasate (puerta del salcedo).</p>  |
| <p>2. <b>Arán</b><br/>           Aranzábal (valle ancho).<br/>           Arriarán (valle pedregoso).<br/>           Ayestarán (valle de los brezales).<br/>           Lizarán (valle de las fresnedas).<br/>           Zurbarán (valle de los madroños).</p>               | <p>4. <b>Bide</b><br/>           Bidecorta (cabaña del camino).<br/>           Bidarte (entre caminos).<br/>           Bidegain (encinar del camino).<br/>           Beovide (camino de abajo).<br/>           Gaztambide (camino del castillo).</p> |
| <p>3. <b>Ate</b><br/>           Arrate (puerta de piedra).<br/>           Azcárate (entrada al arcedo).</p>  | <p>5. <b>Boli</b><br/>           Bolinaga (del molino).<br/>           Bolivar (molino de la vega).<br/>           Bolomburu (sobre el molino).<br/>           Bolueta (los molinos).<br/>           Boluzar (molino viejo).</p>                     |

6. **Buru**  
 Buruaga (la cabeza).  
 Burunda (en la cima).  
 Laburu (cuatro cabezas, cruz).  
 Larraburu (lo alto del pasto).  
 Mendiburu (la cumbre del monte).
7. **Eche**  
 Echebarrena (casa de abajo).  
 Echeguren (parte alta de la casa).  
 Echevarrieta (la casa nueva).  
 Bastarrece (la casa del rincón).  
 Ormaechea (la casa de las paredes de piedra).
8. **Iba**  
 Ibarrece (la casa de la vega).  
 Ibarrola (ferrería de la vega).  
 Ibarruru (pueblo de la vega).  
 Landivar (vega del prado).  
 Zaldivar (vega comunal).
9. **Iri**  
 Iriarte (entre poblados).  
 Iribarren (pueblo de más abajo).  
 Irizar (pueblo viejo).  
 Achauri (pueblo del peñascal).  
 Basauri (pueblo del bosque).
10. **Iturri**  
 Iturregui (lugar de las fuentes).  
 Iturriaga (las fuentes).  
 Iturmendi (monte de las fuentes).  
 Baiturria (la fuente de abajo).  
 Basacoiturri (fuente del bosque).
11. **Mendi**  
 Mendía (el monte).  
 Mendiola (ferreteria del monte).  
 Mendizábal (monte ancho).  
 Gaztelumendi (castillo del monte).  
 Isamendi (monte del retamal).
12. **Ola**  
 Olavarria (ferrería nueva).  
 Olazábal (ferrería ancha).  
 Azaola (ferrería del brezal).  
 Odriozola (ferrería del helechal).  
 Rezola (ferrería de la avellaneda).
13. **Ur**  
 Urcelay (lago).  
 Urgoiti (aguas arriba).  
 Urgorri (aguas rojas).  
 Bidaur (agua del camino).  
 Mendiur (agua de la montaña).
14. **Uría**  
 Uriona (buena villa).  
 Urioste (detrás de la villa).  
 Urteche (la casa de la villa, o Ayuntamiento).  
 Rentería (villa de acequias o canales).  
 Tellería (tejar).
15. **Zabal**  
 Zabalbeitia (establo ancho).  
 Zabalegui (demasiado amplio).  
 Baizábal (rio ancho).  
 Ormazábal (pared ancha).  
 Sagastizábal (manzanal amplio).
16. **Zubi**  
 Zubialde (junto al puente).  
 Zubieche (la casa del puente).  
 Zubieta (los puentes).  
 Zubimendi (monte del puente).  
 Zubizarreta (el puente viejo).
17. **Aga**  
 Amézaga (los quejigales).  
 Careaga (la cal).  
 Elorriaga (el espinar).  
 Fagoaga (el hayedo).  
 Oxinaga (las ortigas).
18. **Ain**  
 Belascoain (herbal, y también campo de cuervos).

- Indurain (el yesgal).  
 Pieltain (pastizal).  
 Sasiain (zarzal).  
 Urtain (pastizal).
19. Alde  
 Aldecochea (la casa de al lado).  
 Aldecoa (vecino).  
 Mayalde (próximo al pasto).  
 Olalde (junto a la ferretería).  
 Recalde (junto al arroyo).
20. Ano  
 Corrochano (avellaneda).  
 Galdeano (pastizal).  
 Lazcano (gramal).  
 Moyano (el bosque).  
 Olano (el gamonal).
21. Arte  
 Aspitarte (entre peñas).  
 Bidebitarte (entre dos caminos).  
 Carricarte (entre calles).  
 Huarte (entre helechos). Duarte es derivación (1).  
 Lasarte (entre zarzas).
22. Be  
 Bengoa (de abajo).  
 Becomendi (monte de abajo).  
 Artarbe (bajo el zarzal).  
 Ayerbe (bajo el brezal).  
 Echave (la casa de abajo).
23. Di  
 Cortadi (cabañal).  
 Guridi (helechal).  
 Lerchundi (fresneda).  
 Loidi (barrizal).  
 Otadi (argomal).
24. Ena  
 Ansorena (de Sancho, Anso).
- Belzarena (del negro).  
 Damborena (del tamborilero).  
 Marticorena (de Martín).  
 Michelena (de Miguel).
25. Eta  
 Espeleta (el boj).  
 Murrieta (el avellanal).  
 Oroquieta (el campo de avena).  
 Orueta (el corral).  
 Sustaeta (las retamas).
26. Garay  
 Garacoechea (casa de lo alto).  
 Garaicoa (de lo alto).  
 Garaizábal (cumbre amplia).  
 Cortagaray (la cima de la cabaña).  
 Zubigaray (alto del puente).
27. Goi, goyen  
 Goiburú (lo más alto).  
 Goicocelaya (prado de arriba).  
 Goyeneche (casa de arriba).  
 Ibergoyen (la vega de arriba).  
 Irigoyen (pueblo de arriba).
28. Guren  
 Basaguren (lo alto del bosque).  
 Mendiguren (cumbre del monte).  
 Olaguren (encima de la herrería).  
 Oyanguren (lo alto de la selva).  
 Soriguren (lo alto del sembrado).
29. Ona  
 Arrona (buena piedra).  
 Baraona (buen helechal).  
 Larraona (buen pasto).  
 Lecuona (buen sitio).  
 Letona (buena recua).
30. Ondo  
 Carricondo (junto a la calle).  
 Elizondo (junto a la iglesia).  
 Gabilondo (junto al arandanal).

(1) La mayoría de los que llevan este apellido son de origen portugués. (Duarte es la forma portuguesa de Eduardo.)

- Inchaurrondo (junto a la nogareda).  
Urcondo (junto al abedul).
31. **Tegui**  
Barcaiztegui (los pastos).  
Beistegui (campo de la vacada).  
Elicegui (lugar de la iglesia).  
Saralegui (campo de sauces).  
Torrontegui (lugar del torreón).
32. **Ti**  
Amezti (quejigal).  
Anasagasti (manzanal del prado).  
Errasti (retamal).  
Gorosti (acebal).  
Legaristi (fresneda).
33. **Toy**  
Artaduy (encinar).  
Gandoy (pastizal).  
Illardoy (lugar sembrado de judías).  
Otaduy (argomal).  
Sagardoy (manzanal).
34. **Urruti**  
Durrutia (de lejos).  
Urrutia (lo lejano).  
Urruticoechea (la casa lejana).  
Gazteldurruti (castillo lejano).  
Urazurrutia (agua lejana o cascada).
35. **Za**  
Abarzuza (carrascal frondoso).  
Andueza (pasto abundante).  
Bustinza (muy arcilloso).  
Carranza (zarzal espeso).  
Galarza (mucho leña o leñera).
36. **Zu**  
Azpiazu (abundantes acerolillos).  
Eguiazu (colina grande).  
Iranzu (helechal espeso).
- Liceranzu (fresneda espesa).  
Urtazu (pasto abundante).
37. **Arte**  
Artajo (gran encinar).  
Artaza (encinar espeso).  
Artazcoz (muchas encinas).  
Arteche (casa del encinar).  
Artadi (encinar).
38. **Aretx**  
Areilza (robleal frondoso).  
Aresti (lugar de robles).  
Arestizábal (robleal ancho).  
Arezaga (los robles).  
Marichalar (prado de la robleda).
39. **Gari**  
Garibay (río del trigal).  
Garica (con trigo).  
Garidi (lugar de trigo).  
Garitagoitia (alto del trigal).  
Garizábal (trigal amplio).
40. **Larra**  
Larracochea (la casa del prado).  
Larrañaga (el prado).  
Larrabeiti (pasto de abajo).  
Larramendi (monte del pastizal).  
Larraz (con pasto).
41. **Sagar**  
Sagardua (sidra).  
Sagarminaga (manzana ácida).  
Sagarduy (dueño del manzanal).  
Segarra (manzana).  
Sagartegui (lugar de manzanos).
42. **Soro**  
Solchaga (sembrado pequeño).  
Sorozábal (sembrado ancho).  
Asunsolo (sembrado de ortigas).  
Calparsoro (sembrado de avena).  
Donrronsoro (campo sembrado de la torre).

- |  |   |
|--|---|
| <p>43. <b>Urqui</b><br/>         Urquiaga (el abedul).<br/>         Urquidi (abetal).<br/>         Urquijo (de los abedules).<br/>         Urquiola (ferrería de los abedules).<br/>         Urquinaona (buen abetal).</p> | <p>44. <b>Zumel</b><br/>         Zumaeché (casa del mimbreral).<br/>         Zumalabe (parte baja del mimbreral).<br/>         Zumalde (próximo a los mimbres).<br/>         Zumaya (el mimbreral).<br/>         Zumelzu (abetal frondoso).</p> |
|--|---|

*Raíces de menor frecuencia*

45. **Espel** (boj); **Esparza** (seto frondo de bojés). **Espeleta**.  
 46. **Gastain** (castaño). **Gaztambide** (camino del castañar).  
 47. **Ira** (helecho). **Iradier** (helechal).  
 48. **Leza, Lezo** (junco). **Lecea** (el junco).  
 49. **Lizar** (fresno). **Lizarriturri** (fuente de la fresneda). **Lizarraga, Lizarrondo**.  
 50. **Madari** (peral). **Madariaga** (el peral).  
 51. **Orbe** (pasto de avena). **Orbea** (prado de avena). **Orbegozo** (pasto tierno de avena).  
 52. **Querej** (cereza). **Querejeta** (el cerezal).  
 53. **Zumar** (olmo). **Zumárraga** (el olmo).

**Adjetivos más usados en la composición de apellidos**

54. **Bel** (negro). **Belza** (el negro). **Urbel** (agua negra o agua de pozo).  
 55. **Berri** (nuevo). **Barri** es la forma vizcaína. **Olabarria** (la ferrería nueva). **Salaverría** (la cabaña nueva). De **Echeverri** procede **Javier**, ya que este fonema **ch** se escribió de diversos modos, y la **j** castellana con anterioridad al siglo XIII tenía este mismo sonido de **tx**.  
 56. **Gorri** (rojo, desnudo, seco). **Burdingorri** (mineral rojo o de hierro); **Burugorri** (cabeza roja, o pelirrojo) y **Gorriti** (muy rojo).  
 57. **Zarra** (viejo). **Aguirrezar** (el anciano **Aguirre**); **Cortazar** (cabaña vieja); **Echezarreta** (las casas viejas) y **Zárraga** (el más viejo).  
 58. **Zuri** (blanco). También puede significar helecho. **Churi** equivale, asimismo, a albo. **Zuria** (la blanca). **Aranzuri** (la ciruela blanca).

La riqueza compositiva y derivativa de esta lengua ha originado un ingente número de combinaciones binarias, y ternarias como estas otras:

- Aguirregomezcarta** (cabaña de **Aguirre Gómez**).  
**Arizamendiarieta** (la piedra del monte de la encina).  
**Iturriondobeitia** (cercano a la fuente de abajo).

Hay yuxtaposiciones larguísimas, las más de ellas artificiales, tal como indicáramos en páginas anteriores, pero los topónimos, como **Goicoerrotaberricoechea** (la casa del molino nuevo de arriba), a veces apellidos, son originales.

Los radicales más numerosos se refieren a los prados, pastos y pastizales, de los que hay centenares de voces para designarlos. Los primitivos vascos eran pastores y daban gran importancia a lo relacionado con el ganado.

Los apellidos compuestos de patronímico y topónimo se han conservado en Alava (López de Ayala, Sáenz de Heredia). En la ribera navarra desapareció el topónimo quedando los patronímicos, mientras que en Guipúzcoa y Vizcaya predominaron los nombres toponímicos sobre los expresivos de características personales, siendo, en su inmensa mayoría, apellidos de localización.

A causa de la variedad dialectal se utilizan varias expresiones para la misma designación, sobre todo en prados, pastizales y especies arbóreas que reciben distintas denominaciones según las comarcas, y también hay palabras con diversas acepciones, lo que origina, en buen número de apellidos, equivalencias distintas. Así, por ejemplo, Zuloaga, puede traducirse como sembrado de avena, y por los agujeros; Zunzunegui puede equivaler a lugar de pastos, o de los alamos temblores, y, según otra interpretación, a sitio de torpes.

Los nombres personales basados en una característica individual o familiar heredada son raros, aunque hay apellidos, derivados de motes, bien originales: Alastuy (milagroso), Ardanuy (bebedor), Beigeder (ojos hermosos), Coseascoechea (la casa del hambriento), Meguiurdiña (ojos azules) y Vicinay (vividor). Esquero (zurdo) es el apelativo de este defecto, más antiguo de los existentes en las diversas regiones españolas, por corresponder a una voz vascuence.

#### Algunos apellidos conocidos vascuences y otros que se suponen de este origen

Agesta (los brezales).	Escilla (el pastizal).
Ayala (ladera del prado).	Escartín (campo de gramas).
Arauz (claro, limpio).	Espoz (con acerolillos).
Arrese (casa de piedra).	Etayo (el argomal).
Arce (artze, oso).	Galdós (con pasto).
Baroja (el helechal).	Galiano (pastizal).
Bonilla (gramal seco).	Galindo (pastizal).
Bringas (pasto abundante).	Gayarre (el brezal).
Cadalso (cadarso, alisal frondoso).	Góngora (gamonal). Hay quien dice que significa batalla en antiguo navarro.
Correa (zarzal).	Heredia (eredia, el helechal).
Busto (pasto de avena).	Icaza (el carbón).
Chamorro (el carrascal).	Isasi (juncal espeso).
Churruca (chorro de agua).	Izarra (la estrella).
Deza (el juncal).	Landa (pradera).
Egea (Tp. var. de Etxea).	Leiva (leiba, vega baja).
Escoriaza (arcedal).	Lequerica (con zarzales, con dolores).
Eslava (pastizal).	Munilla (colina yerma).
Enciso (yesgal).	

Muñoyerro (jaral de la colina).	Sangüesa (pasto abundante).
Navas (nabas, barranco).	Sarasa (salcedo espeso).
Ochoa (lobo).	Saro (jaras).
Oloriz (el espinar).	Tamayo (el pasto).
Oquendo (junto al zarzal).	Trueba (el pasto).
Orduña (de pastos).	Unamuno (colina del gamonal).
Ostos (con hojas).	Uzcudun (dueño del gramal).
Oteiza (argomal ancho).	Yoldi (zarzal) (1).
Parra (zarza).	Zamacois (alto de la cañada).
Poveda (pastizal).	Zayas (prado).
Quilez (con helechos).	Zúñiga (prado).
Reparaz (con retamas).	
Retana (el retamal).	

(1) No confundir con el catalán Jordi (Jorge).

Albéniz (deriva de heno); Alda (pastizal); Aldaba (pasto de la ribera); Aldaz (la cuesta); Alday, Alfaro, Alzamendi, etc.

Hay otros apellidos que han desaparecido prácticamente del País Vasco y que han arraigado en otras regiones en donde se les tiene por autóctonos. Tal ocurre con Mihura (miura, el helechal) y Murube (bajo el cerro), a los que se considera equivocadamente andaluces.

Por supuesto que muchos de estos nombres que hemos escrito con v o con la letra protética h, en sus grafías correctas, carecen de la segunda, o llevan b.

Las denominaciones acabadas en aya (Amaya, Anaya, Celaya) y oya (Bedoya, Cendoya, Montoya) son de inequívoca procedencia vasca, aunque se trate de apellidos generalizados en toda la Península desde hace siglos.

Otro tanto cabe decir de los nombres terminados en ana (Albiñana, Luchana, Pujana) y en ea: Gorbea (el madroñal), Guinea (el pastizal) y Perea (el helechal) por el acoplamiento final del artículo determinado, tal como antes indicáramos.

Olea parece ser que es la forma vizcaína de ola. El diptongo final ua, Arburúa, Apostúa es significativo, aunque no exclusivo éuscaro.

Cuando nos hallemos con una palabra con r doble, raro será que no proceda del vascuence. La z es también indicativa de este origen, aunque con una probabilidad menor.

El castellano debe al vascuence muchos vocablos: *aquejarre* (prado del macho cabrío), que ha pasado al léxico universal; *barrio* (posib. provenga de cabaña o de corral); la expresión *de bruces*, boca abajo (derivada de buru, cabeza); *chabola* (cabaña); *chico* (txiqui, pequeño); *izquierdo* (catalán izquierda), y *yermo* (zarzal), por no citar más.

En el orden toponímico las huellas dejadas en las regiones propias y circundantes son significativas. Exponemos algunos topónimos conocidos:

Alava (Alaba, el pasto).

Alcubierre (Tp. de Huesca, de etimología no muy clara).

Andorra (el pastizal; a más del Principado, otra entidad de esta denominación en la provincia de Teruel).

Aragón (parte alta de la llanura).

Arán (valle).

Aranda (de valle, o de ciruelo).

Ariza (el roble).

Bayona (buen río, buen pasto). Aparte de la ciudad vasco-francesa, hay una villa con esta denominación a la entrada de la ría de Vigo.

Ibarr. En el Pirineo leridano se llama así a ciertos lagos ocasionales que forman rápidas corrientes al desaguar: Ibarr de Noguera, Ibarr d'Urgel. El apellido catalán Ivars procede de esta zona. Más al sur, en el Municipio de Sierra-Engarcerán, de la provincia de Castellón, observamos otra entidad: Els Ivarsos, que a nuestro juicio quiere expresar Las Vegas, bien por haber recibido esta denominación de pobladores vascos en la Reconquista o por remontarse su origen a muchos siglos más de antigüedad.

Jaca (junco).

Monzón (buen pastizal).

Nájera (el brezal).

Navarra (Nabarra, el carrascal).

Roncal (zarzas).

Nuria (de la raíz Ur).

Solares (campo de arena, Tp. de Santander).

Treviño (el arandanal).

Vizcaya (Bizcaya, las cumbres).

Explicación más difícil tienen los nombres de la bella ciudad valenciana de Gandía y los de las entidades de Aracena, Cortegana (Huelva) y Gabia y la Zubia en Granada, como muestras de esta proyección toponímica. Pudiera ser que las dos últimas denominaciones fueran dadas por inmigrantes vascongados, de no darse una semejanza con nombres árabes, puesto que es extraño que se respetasen los topónimos prearábigos hasta el final del dominio musulmán.

Más clara es la continuidad y afinidad toponímica en las comarcas septentrionales, puesto que en la más occidental galaica hallamos, a más del ya citado de Bayona, posiblemente debido a alguna colonia de pescadores vascos establecida en la ría viguesa, topónimos como Arosa (de etimología dudosa), el de Somoza (pasto abundante) y algunos de parentesco no tan diáfano como Barreiro y Carballo, y los de Ulla y Ulloa de estos ríos (Ulloa en vasco es la gallina, lo que parece fortuita coincidencia), con lo cual damos fin a estas especulaciones toponímicas merecedoras de investigación lingüística más acabada.

(Continuará.)

